



Purificación de impurezas

» Sobre la Marcha | Por Carlos Urdiales

urdiales@prodigy.net.mx

La diputada federal del PRD apuesta por el rollo ante la evidencia. Dice que el enemigo no es ella, sino los monopolios. Purificación clama para que no se sumen al linchamiento cuando se le cuestiona su probidad, ética y congruencia. Le gusta jugar pesado. Lo malo en otros es bueno en ella. ¿Qué acaso ella purifica?

La difusión de su conversación con un consultor independiente en el tema de telecomunicaciones, a quien pide una valoración, en la cual su interlocutor es experto, la desnuda como una mujer de poder que quiere ganar más, y de paso según ella, abrir la competencia en el sector.

Purificación cayó del cielo azul y aterrizó con su imagen de honestidad valiente y pura, en la lucha selectiva contra el poder monopólico de sólo dos de sus tres representantes. Creció y se empoderó en tierra de progresistas-creyentes-activistas-honorarios.

El PRD ahora corre a desmarcarse de la pirotécnica legisladora que ellos acogieron e impulsaron como su gurú para el tema de telecomunicaciones. Huyen ante lo indefendible de sus expresiones y apetitos mercantiles. Los deslindes no le alcanzan ni a Purificación ni al PRD.

¿Cuánto de la reforma en telecomunicaciones y leyes secundarias está firmado por Guadalupe Acosta Naranjo pero redactado por Carpinteyro?

¿Qué garantiza que en ese diseño jurídico-constitucional no haya espacios pensados para buenos negocios particulares que se le ocurren mientras legisla? Nada.

Ella es experta en el tema de telecomunicaciones con una trayectoria profesional de años en el sector privado. Llegando al sector público con Felipe Calderón, Purificación se conta-

minó. Su apetito de poder tuvo nuevos horizontes.

Cuando llegó a la **subsecretaría de Comunicaciones** con Luis Téllez, Purificación apostó y difundió una llamada, tan privada como la de ella, en la que Téllez soltó aquello de "Salinas se robó la mitad de la partida secreta...".

Al hoy presidente de la Bolsa Mexicana de Valores le costó una Secretaría de Estado. Ella salió por estar a punto de involucrar al Presidente en un tema próximo a la ilegalidad. La difusión de grabaciones intervenidas sin orden judicial de por medio. Los juegos de poder de Puri.

Por sus apuestas y formas, Carpinteyro se descalifica, y de paso, a quienes ella tuteló en el debate y confección de la reforma en telecomunicaciones. Se iguala con la denominada "teleancada". Esto lastima el debate público, lo vulgariza y desvirtúa. En medio de su escándalo, la aguerrida Carpinteyro recurre al lugar común, señala a otros, dice que hay demonios mayores y mejores, que se trata de otra cortina de humo.

Buena para acusar y apostar. Mejor aún para influir. Mala, muy mala para reconocer algo que políticamente (quizás no legalmente) la inhabilita para seguir presentándose como paladín justiciera de causas e intereses populares.

Más que sacarse la lotería, Purificación se sacó el tigre de la rifa.

Twitter: @CarlosUrdiales

